

*Revista Cruz del Sur*

2020

Año X

Número 39

ISSN: 2250-4478

---

<http://www.revistacruzdelosur.com.ar>

*Ensayos*  
*Notas y*  
*Comentarios*



**El Reino Posible.**  
**Lecciones descalzas para príncipes católicos**  
**hispanicos o refutación de los dogmas que hacen**  
**naufragar a su pueblo en las miserias de la república**

por

**Gustavo Rico Navarro**

Estas lecciones están dedicadas a su alteza real doña **Leonor de Todos los Santos de Borbón y Ortiz, Princesa de Asturias**, por la gracia de **Dios** nuestro señor fuimos escritas por **Gustavo Rico Navarro** maestro pintor de la **Hermandad de San Lucas** en la muy noble y leal ciudad de **Santa María de la Esperanza**

Anno Domini 2020

**A doña Leonor de Borbón y Ortiz**  
**Princesa de Asturias**

Hallan las aves, muy tierna y sabia princesa, suave aire para adornar de libertad al cielo; sueña el manantial con apurar su copa al árbol que ofrece dulces frutos; no tiene equívoco la abeja al buscar el jardín florido, ni es culpable el artesano prudente si busca para estas lecciones aquellos vuestros ojos de mar en los que se cita el prisma de todos los océanos.

Este barco, que llega a vuestras manos y corazón, porta la guía de aquellos inocentes que extraviados por la traición y sepultados por la mentira, emergen del silencio, lavan sus pies y dignificados en la verdad, la bondad, la belleza y la fe, os ofrecen palabras largamente meditadas que se apresuran a visitaros porque ningún sentido tienen esos pensamientos sino haciendo hogar en vuesa alma cristalina y voluntad pues sois señora de gran heredad que no es territorio, estado o trono, sino una cultura y mil pueblos de todos los continentes cuyas plegarias buscaron siempre volver a la suave

potestad del que será vuestro reino justo, en cuyas gentes trascendidas hallareis verdadera bendición y felicidad.

Que Dios y Nuestra Señora Inmaculada os guarden por los años de la vida.

### **Afortunado lector**

No espere, usted, hallar en estas páginas serenidad o conformidad con lo que todos tienen por sabido pues son tantos los defectos y errores que se celebran y es tanto el olvido que atesora la muchedumbre que esos yerros laureados son estimados en necesaria doctrina aunque sea de todos sabida la esterilidad de ciertos árboles.

Y como para el fundamentalista no hay mayor pecado que atacar sus fundamentos; nada espera quien escribe y quienes difundirán este libro más que ser víctimas de inevitables y predecibles pedreas que buscan refutar la oscuridad de la noche y la luz del sol.

Por tanto, ruega quien escribe estas letras que sobre ellas naveguen los ojos y la comprensión y no la ceguera de quien quiere gastar ira innecesaria pero natural ya que un dogma nunca muere sino insultando a quien le ha matado.

### **De los Dogmas**

Todos los pueblos del mundo tienen curvas culturales marcadas por su historia, aspiraciones y posibilidades. Esas curvas culturales muestran la génesis, la evolución de una colectividad y los caminos que conducen a su máximo desarrollo y florecimiento, de modo que los pueblos que conocen sus caminos y los pasos a seguir, tienen posibilidades de evolución muy amplias siempre y cuando compartan ese propósito común y sean capaces de evitar exitosamente los obstáculos reales e imaginarios que hallaren. Es decir, la comprensión de la curva cultural abre la opción de trascendencia de un pueblo.

En el caso de la civilización hispánica, (entendida como el conjunto de pueblos que forjaron y constituyeron al Imperio

Español y se hermanaron a partir de esa vida común) puede decirse que su curva cultural es cruzada por una serie de dogmas que derivan en la creciente incompreensión de las posibilidades comunes a todos los pueblos de la Hispanidad.

Sin embargo, vale la pena aclarar que la palabra dogma no es sinónimo de “mentira” sino que se refiere a una idea cuyo fundamento indiscutible es fundacional de un relato del mundo. De ese modo puede afirmarse que existen dogmas que iluminan el camino por ser fundados en la verdad y otros que, por el contrario, fueron diseñados para destruir y esterilizar los caminos de la civilización que somos.

Los dogmas aquí analizados pertenecen a ese segundo orden pues limitan la mirada, enturbian cualquier afán de estudio de la hispanidad, desarticulan esfuerzos comunes y, justamente por ello, son fuertemente difundidos por parte de quienes, consciente o inconscientemente, desean ver el colapso definitivo de la conciencia hispanista.

Los dogmas, que aquí se enumeran y explican, actúan indiferentemente sobre izquierda y derecha, sobre ricos y pobres, sobre creyentes y no creyentes y puede decirse que la disfuncionalidad que vivimos como sociedad reposa en muy buena parte en el contenido de cada uno de esos dogmas.

Estos dogmas homogenizan las opiniones, hacen innecesariamente susceptibles a muchos y no constituyen un pensamiento fluido y coherente sino un simple reflejo que contesta preguntas incómodas con gran suficiencia adormecedora.

Las bases de este escrito se encuentran en la historia y en el ejercicio de análisis lógico de diferentes documentos historiográficos que hacen parte del inconsciente colectivo.

El fruto que se espera de la detección y refutación de estos dogmas es el redescubrimiento de la curva cultural de la hispanidad opacada desde la influencia oscurantista de la revolución francesa.

Los dogmas que aquí se pondrán en evidencia son los siguientes:

- Dogma del origen indigno (Leyenda Negra)

- Dogma de la revolución francesa
- Dogma de la democracia
- Dogma de la guerra fría
- Dogma del caudillo
- Dogma de la contracultura
- Dogma de las repúblicas
- Dogma laico

Se entienden estos dogmas como asuntos incuestionables, innegables y que son de carácter indiscutible y obligatorio. Lo normal es que quien ataque dichos dogmas sea calificado como persona con melancolía del pasado, racista, conservador, derechista o iletrado en historia. Así que quien comparta estas ideas debe tener los epítetos por medallas y sus nuevas búsquedas por jardín.

Finalmente, la ruptura de dichos dogmas desemboca en la conciencia del gran proyecto cultural que está contenido en la hispanidad.

### **I. Dogma del Origen Indigno –La leyenda negra-**

Este dogma afirma que somos descendientes de asesinos, ladrones, prostitutas españolas, indios derrotados e indígenas violadas y tiene el componente racista de afirmar que hubiera sido mejor ser descubierto por otros pueblos menos viles que España al cual sólo se le debe codicia, despojo, saqueo, plagas, esclavitud, genocidios, destrucción de culturas a favor de la imposición de una religión de gente inculta, fanática y de un idioma impuesto en desmedro de una riqueza lingüística anterior al descubrimiento.

Simultáneamente este dogma incentiva la creencia según la cual el mundo precolombino era un espacio paradisiaco con perfecta integración entre el hombre y la naturaleza, repleto de culturas avanzadísimas en ciencias y filosofía.

La leyenda negra enfatiza una lectura maniquea e ingenua de la historia en la que se atribuyen todas las virtudes al mundo amerindio y todos los defectos y perversiones al mundo español al

---

cual, según ese dogma, definitivamente no pertenecemos ni debemos nada de valor salvo los peores rasgos de nuestra personalidad y las peores fallas de nuestras colectividades.

Este dogma sataniza hasta niveles caricaturales el componente español de nuestra cultura y trata de borrar los 300 años de desarrollo del imperio español dentro de sus provincias americanas, a la vez que trata de ignorar deliberadamente todos los aportes españoles aunque estén frente a las narices.

Esa narrativa negrolegendaria afirma que a los indios  *fueron manipulados, les quitaron su idioma, les cambiaron su religión, les arrancaron su cultura, se les usó contra su voluntad en ejércitos conquistadores y muchísimas afirmaciones absurdas que niegan al indígena el hecho obvio de que era una persona poderosa, pensante, analítica, con poder de decisión y criterio.*

De modo que ese tipo de afirmaciones infantilizan al indígena y lo hacen ver como una víctima dócil e incapaz y a los conquistadores españoles como un puñado de engendros de Satanás con una astucia infinitamente superior a la de los aborígenes. Esa narración demuestra el afán de desprestigiar con muy mala fe al europeo y esconde un racismo larvado que menosprecia al indio que se dice defender, al no admitir que, luego de muchas reflexiones serenas, el indígena optó por acoger, del ordenamiento cultural y político de los europeos, aquellos elementos que a su juicio mejor le convenían.

Esta idea del “origen indigno” nunca muestra a los propios indígenas como agentes activos y mayoritarios en las empresas conquistadoras ni dilucida que la consolidación del Imperio Español sólo fue posible con la integración de los dirigentes indígenas al aparato administrativo, militar, político y religioso español.

La leyenda negra tampoco destaca la presencia de nobles indígenas integrados a la nobleza peninsular ni señala que muchos indios tuvieron la oportunidad de ascender socialmente incluso en espacios de la alta jerarquía religiosa. A la vez, no atribuye el mestizaje sino a violaciones y desconoce deliberadamente las muy abundantes familias mestizas que surgieron desde el primer

contacto, más el apoyo constante de la corona a ese tipo de uniones matrimoniales.

Por dar un ejemplo de la aplicación de este dogma, se dice con alguna regularidad que Colón no descubrió América sino que sólo asesinó y robó. Pero basta con decir que aunque muchos llegan antes que el mencionado almirante, únicamente él cuenta al resto del mundo que existe otro continente en alta mar y por tanto es lógico que el verbo “*llegar*” no significa lo mismo que el verbo “*descubrir*”. Y no sobra decir que los actuales juicios póstumos a las esculturas del descubridor revelan la costumbre primitiva de condenar en efígie y revelan la ignorancia histórica de quien ignora que la implacable justicia de la Corona Española condenó en vida a Colón por sus abusos y le quitó todos sus títulos y posesiones americanas.

Hay muchos libros profesionalmente documentados que demuestran, con suficiencia, la falsedad de la leyenda negra pero habitualmente chocan con el bajo nivel de lectura de la población y con el hecho de que la leyenda negra es un dogma con grandes apoyos a nivel de la educación republicana y al nivel de la cinematografía y de las ficciones de la novela histórica.

Al aplicar este dogma, se cultiva el autoodio, la negación y el desprecio hacia las raíces hispánicas que se consideran criminales y al mismo tiempo de las raíces indígenas a las que se atribuye una condición de derrota; la sumatoria de lo anterior conduce a que el desarraigo caracterice a la comunidad que, incapaz de hallar virtudes en su historia, se hunde en un victimismo carente de puentes que podrían conducir hacia propósitos comunes y a una tradición que debería enriquecer sus actos y matizar sus soluciones y caminos.

Es frecuente que el discurso oficial hable de “500 años de resistencia” con el fin de sembrar la idea de una división social constante, pero a la vez se evita la reflexión natural que indica que el imperio español únicamente era posible mediante todo tipo de pactos y que ese mestizaje cultural y biológico hizo viable la permanencia y fortalecimiento de dicho convenio social que no hubiera soportado un solo siglo si los compromisos mutuos y la

---

convivencia no hubieran sido los elementos predominantes en la América Hispánica. Mejor se describe la historia común si se habla de *500 años de pactos y mestizaje*.

Se desprecia la raíz hispánica a la que se califica de espuria y se invocan, sin estudio alguno, las raíces amerindias (a veces deformadas históricamente o simplemente inventadas) para apuntalar el resentimiento de moda, el prejuicio del día o para impulsar todo tipo de intereses. Como ejemplo de lo último tenemos al eco que tienen, entre grupos de izquierda, los agentes del independentismo mapuche que han sido manipulados y financiados internacionalmente aunque, por ausencia de datos, no difunden prácticamente nada de la cultura mapuche. Dicho independentismo es promovido y financiado por el interés británico en las minas de cobre que se hallan en el territorio surcontinental de la América Hispánica. No es, por lo tanto, extraño que las oficinas de los independentistas mapuches se ubiquen en Bristol cuenten con muchos ingleses y apenas un chileno.

Ese mismo desprecio por lo propio es lo que se manifiesta en el interés de muchos extraviados que buscan dividir México para hacer una nueva nación al norte que se aleje del componente cultural del sur y que sea una extensión de la economía de los EEUU.

Exactamente lo mismo puede decirse de todos los otros procesos secesionistas incluido el catalán en el cual el falseamiento constante de la historia esconde la miopía del chauvinismo provinciano y el ladino interés foráneo.

El dogma del origen indigno de la civilización hispánica es quizás el más poderoso porque su persistencia lo ha convertido casi en un arquetipo.

Debido a que sólo puede ser debidamente vulnerado con una alta dosis de conocimientos históricos, quien desee ser consciente de la acción nociva de este dogma debe realizar un número amplio de lecturas que le permitan desprejuiciar asuntos que han sido caricaturizados; tales como la mita, la inquisición, la esclavitud (cuyas condiciones suelen equipararse a las condiciones salvajes de

las colonias inglesas), y la muy tonta e insostenible idea de que las leyes del Rey se escribían para incumplirlas.

Quien desee refutar ese dogma también debe profundizar en las leyes de Indias, en figuras judiciales como el protector de indios y el protector de esclavos, el juicio de residencia y sobre todo debe fijarse mucho en aspectos numéricos del declive poblacional indígena del siglo XVI cuyo mote de ser un genocidio se sostiene exclusivamente en todas aquellas personas que nunca han tenido en sus manos un diccionario ni un libro básico de matemáticas. Tampoco debe olvidarse el estudio del sistema de impuestos ni debe dejarse pasar por alto la cantidad de oro que iba al continente europeo para contrastarla con la cantidad de oro que permanecía en las provincias españolas en América cuyas hermosas ciudades patrimoniales y su documentación económica nos indican que estos no fueron territorios expoliados con pobreza haitiana. Debe además evitarse el baño de amnesia que se pretende aplicar al Real de a Ocho que fue la primera moneda de uso mundial, moneda que provocó que Lima fuera la segunda ciudad más rica del mundo siguiendo muy de cerca a la Ciudad de los Palacios en México.

El otro factor que hace poderoso al “dogma del origen indigno” es que su permanencia se ha visto garantizada por diferentes opositores a la hispanidad: en siglos anteriores el luteranismo y el mistificador iluminismo francés y su pérfida revolución; y posteriormente, la expansionista Inglaterra y las repúblicas cuyos mitos dicen “*independencia*” cuando deberían decir “*secesión*”, y hoy toman provecho de este dogma las izquierdas y hasta el liberalismo derechista.

Este dogma es fundacional de las corruptas repúblicas que sólo buscan ocultar su fracaso y crimen amparados en un imaginado pasado opresor del cual ellos son libertadores, aunque sean las mismas repúblicas las que expropiaron las tierras colectivas a los indígenas y pese a que esas tierras fueron previamente legalizadas y destinadas por la Corona española para el uso de los pueblos indígenas hermanos.

También son benefactores de la leyenda negra todos los partidos de izquierda que buscan agudizar las tensiones de clase dándoles un

---

pasado ficticio lleno de expoliación y racismo que coincida con la idea de lucha de clases, de modo que dicha ficción fortalezca la idea de una inminente solución revolucionaria.

El último benefactor del dogma del origen indigno es el internacionalismo proanglosajón que aprovecha la baja estima, el mínimo poder de negociación de las repúblicas banana y la ausencia de un bloque geopolítico hispánico para poder conseguir tratos ventajosos para ellos o para intervenir militar y políticamente los diferentes territorios de la hispanidad sin tener ningún tipo de respuesta militar o diplomática capaz de repeler su codicia.

Todos estos enemigos de la hispanidad deben extender su poderío e influencia a partir de la falsificación de la historia que los hace ver como necesarios e inevitables.

Este dogma provoca incluso un efecto ligeramente esquizofrénico en el que mestizos de obvias raíces ibéricas maldicen al español peninsular por haberles robado, o por haberles matado, obviando que esos mismos mestizos descienden exactamente de los españoles que vinieron a conquistar y por lo tanto su infundada acusación recaería sobre ellos mismos.

La figura del conquistador debe modificarse en el imaginario y la visión racista y peyorativa del ejército conquistador blanco debe ajustarse más a la realidad histórica en la cual los españoles eran una minoría dentro de dicho ejército conquistador, y debe destacarse que los indígenas hacían parte de la comandancia y de los soldados rasos de esos ejércitos conquistadores. Por lo anterior, un ejército conquistador conformado exclusivamente por europeos no es algo común salvo en las primerísimas incursiones exploratorias españolas. En el caso puntual de la conquista de Tenochtitlan en 1521, Hernán Cortés llevaba consigo un número irrisorio de españoles y 150000 indígenas

Tan conquistadores son los españoles como los tlaxcaltecas, cañaris, otomíes y demás tribus aliadas y por lo tanto merecen su puesto honorífico como fundadores de la civilización hispánica.

No es importante sumar abundantes datos contra la leyenda negra antiespañola pues bastantes libros han explicado con mayor profundidad tan enriquecedor tema, pero si hay que señalar que el

crecimiento geográfico de España siempre obedeció a la idea de la dilatación de la cristiandad antes que a razones de índole económico que sin duda estuvieron presentes pero que no fueron el motor principal de la conquista según testimonia la abundancia de templos fruto de la civilización hispánica que se afincó en los territorios a los cuales llegó.

La influencia hispánica no se resume en violaciones, codicias y muerte sino que contempla todo el acumulado cultural de figuras señeras como Francisco de Vitoria, padre de los derechos humanos, y también incluye luminarias del pensamiento político como Saavedra Fajardo, Quevedo; se incluyen en este acumulado todos los prodigios del siglo de oro cuyos frutos también florecieron en las provincias españolas de ultramar, y del mismo modo no es necesario enumerar los avances que en educación ciencia y artes se ofrecieron a las nuevas provincias españolas a las que nunca se negó la transmisión tecnológica.

También es muy importante ser enfático al destacar que la hispanidad de ningún modo implica una supuesta superioridad racial española porque la superioridad racial es idea caduca del siglo XIX y no se corresponde con el espíritu del imperio romano ni con el espíritu del imperio español pues esos imperios no dependieron nunca de rasgos pigmentarios sino de ideas civilizatorias que integraron diversos pueblos y razas en un destino común; es decir, el mestizaje es rasgo y motor de la hispanidad y por ello se permite decir que el imperio español y el imperio Romano fueron imperios generadores y no imperios depredadores como el imperio inglés, según ha señalado con gran acierto Gustavo Bueno.

Grandes ejemplos de la continuidad entre las civilizaciones precolombinas y la hispanidad son notorias en el hecho de que los indígenas peruanos atribuían a los reyes españoles el título nobiliario de Incas, por su parte los descendientes de Atahualpa ostentan el título de marqueses de Santiago de Oropeza, mientras los descendientes de Moctezuma son los actuales poseedores del título del Ducado de Atrisco.

---

El amplio número de americanos participando en los diferentes niveles del gobierno español permiten aseverar que es falsa la afirmación de las historias patrias según la cual existía una discriminación política contra los hijos de América a favor de los peninsulares.

Queda al lector la posibilidad de detectar todas las “frases reflejo” ofrecidas por la leyenda negra antiespañola que se detonan al contacto con cualquier dato histórico fundado que contradiga cualquiera de los puntos del dogma del origen indigno.

El proceso de dominio anglosajón se cifra en el terreno económico, en el terreno militar y, como señala este dogma, en el terreno cultural.

Las personas que han reemplazado su historia por la idea de que descendemos de conquistadores ladrones y asesinos e indias violadas padecen lo que con sabiduría Octavio paz denominó el “Complejo de hijo de la chingada” Esa categoría, que podría definirse por describir un rasgo antropológico, una descripción sociológica o una marca psicológica, es lo que provoca la frecuente imposibilidad de explicar a las personas la falsedad del galeanismo con el cual se evitan la angustia y la dicha de estudiar su verdadero pasado.

La psicología dice que si una persona ha padecido secuestro físico, emocional o cultural durante demasiado tiempo puede llegar a padecer síndrome de Estocolmo. Dado que el secuestro cultural tiene como soporte la leyenda negra y la educación, surge un síndrome de Estocolmo cultural en el que la víctima hace causa común con la influencia inglesa que le ha afectado. Esa causa común emerge en la idea romántica de una lucha maniquea, reivindicativa, racial y económica que termina constituyendo un sello identitario.

La víctima procura proteger a toda costa su complejo para que su cosmovisión permanezca incólume porque, destruyendo el complejo de hijo de la chingada, el acomplejado cree que perderá para siempre su razón de ser.

En el mismo sentido, dice Nietzsche que una persona prefiere conservar una mentira que romper sus ilusiones.

Ningún Hispanista serio sostiene que los mexicas o los incas eran malos y los españoles buenos. Afirma, el concedor, que la victoria sobre los mexicas e Incas se funda en pactos que forjaron ejércitos mayoritariamente indígenas y el producto de ello es una civilización mestiza cuya convivencia dio una estabilidad política de 300 años sin mayor aparato militar.

Para el hispanismo, la conquista es principalmente producto de los indígenas y el proceso de hispanización se da sin conflictos de imposible solución del mismo modo en que los hombres de hoy adoptan elementos de naciones culturalmente más estratégicas.

El mestizaje como lente de las culturas es lo que permite que el Hispanista mire desprejuiciadamente a sus raíces ya sean esas amerindias o peninsulares; no ocurre así con el indigenismo (que poco o nada tiene que ver con los indígenas) que es una ideología balcanizadora basada en la idea de que todo lo europeo los desnaturaliza y es ajeno, aunque lo soñemos, lo bebamos, lo comamos y lo tengamos entre nuestros genes

Una meta del indigenismo es el autoodio y de alguna manera la realización utópica de un paraíso socialista amerindio ignorando que si la intención real fuera acercarse a la raíz indígena, la mayoría de esas apuestas políticas se inclinarían por monarquías teocráticas regionales.

Por esa deformación histórica, el indigenismo trabaja para desarticular la fuerza y desarrollo de sus propias sociedades para favorecer intereses anglosajones. Síntoma de ello es que el indigenismo sea pródigo en quejas y estéril a la hora de plantear programas de gobierno sólidos y específicos.

El indigenismo NO es indígena ni valora las culturas indígenas salvo para articularlas a proyectos políticos que, en ocasiones, son lesivos al interés de las comunidades indígenas que son nuestras hermanas de historia.

Para el hispanista, el proceso de autoodio ataca los elementos aglutinantes de nuestra civilización mestiza y, advertido, ve con normalidad los pactos entre las personas que se han dado en todas las épocas y apoya la idea de que las repúblicas son un lapsus que frena el hecho incuestionable de que con un bloque geopolítico

---

Hispano fuertemente constituido, México o Perú estarían a la cabeza del continente y la España peninsular sería un puerto sobre el Atlántico y el mediterráneo que sería absorbido política y económicamente por el poderío económico de la América Hispana, lo propio sucedería con las Filipinas y Guinea Ecuatorial.

Eso último explica que el hispanismo nunca sea promovido por los gobiernos entreguistas que siguen directrices anglosajonas y que, por el contrario, trabajen, con algún fervor, en culpar a nuestros padres españoles de la pobreza que los gobiernos actuales han ocasionado.

Es bastante particular que el indigenismo (que es un movimiento que nada tiene de indígena) haya nacido en Estados Unidos y que sea justamente la idea de estado plurinacional lo que nace en Bolivia con el patrocinio de los ingleses. Pero no para sembrar un estado plurinacional sino para seguir con la fragmentación dentro de la idea de crear una dócil y débil nación pluriestatal. Todo ello fundado sobre el muy dañino dogma del origen indigno, según se pudo concluir.

La detección del dogma del origen indigno evidencia los mecanismos psicológicos individuales y de psicología de masas que desarticulan la conciencia nacional de los pueblos de la hispanidad y difuminan en la nada los propósitos y posibilidades comunes ante problemas compartidos.

También resulta esencial afirmar que un dirigente hispanoamericano o peninsular que acoja el dogma del origen indigno como fundamento de su ser y su acción política va a padecer de una profunda desconexión frente al pueblo que se le ha encomendado y va a ceder muy pronto a las presiones foráneas que se aprovechen de su desarraigo y baja autoestima, y lo que es peor podría, desde una fábula antihistórica, convertirse en agente que ataca los elementos aglutinantes de su propio pueblo trayendo como consecuencia el victimismo, la división y la guerra.

El factor identitario hispanista, por lo tanto, se convierte en un garante de cohesión y trascendencia tanto para el Rey como para su pueblo.

Utraque unum.

## II. Dogma de la revolución francesa.

La revolución francesa es el mayor ataque contra el impulso trascendental de las civilizaciones pues establece el dogma según el cual debemos asesinar a los dirigentes y al rey para emancipar al pueblo.

Según se deduce de lo explicado más adelante, este dogma institucionaliza la ausencia de identidad entre ciudadanos y gobernantes de modo que los propósitos comunes se diluyen en estériles luchas de poder en las cuales la monarquía no ve en su pueblo la opción de trascender ni el pueblo ve en el rey la consecuencia lógica de los valores que forja cada día.

Este dogma dicta que el pueblo y sus dignatarios tienen una relación innata de enemistad y por ello, la libertad del pueblo y su plenitud de derechos únicamente se darán de la mano de la aniquilación de los dignatarios y las capas altas de la sociedad que, indefectiblemente, se consideran parasitarias.

Mediante el dogma de la revolución francesa se busca refundar la historia y atribuirle logros como la representación popular y los derechos humanos, pero esconde que el sistema representativo y el equilibrio de poderes era un hecho dentro de la monarquía hispánica mientras oculta al verdadero padre de los derechos humanos: el fraile dominico Don Francisco de Vitoria.

Este segundo dogma desdibuja la historia y hace ver a los reyes como si todos obedecieran a los patrones del absolutismo monárquico francés lo cual indica un profundo desconocimiento de la naturaleza de la monarquía hispánica cuyo poder se fundaba en la irradiación político-administrativa desde las ciudades con sus respectivos fueros y en la fidelidad de los súbditos ante la corona y la fe católica. Estas particularidades del ordenamiento político no lograron desdibujarse ni siquiera bajo los gobiernos borbónicos centralistas.

El mayor crimen de la revolución francesa no fueron los más de 16000 guillotinos, ni el robo de las tierras comunales del campesinado francés cometido por los burgueses; el peor de sus

---

crímenes consistió en la desacralización del rey y en la consecuente desarticulación de la sociedad.

El efecto inicial de la acción de este dogma consiste en que el dirigente, precavido, opondrá sus intereses a los del pueblo por considerar que el pueblo es su enemigo potencial y, a su vez, el pueblo también se divorciará de la voluntad del Rey al que verá como un ente parasitario ajeno al buen destino de la nación

El desconocimiento de la cultura política anterior a la revolución francesa hace que el pueblo olvide que una de sus funciones de mayor importancia es la educación de sus príncipes y ello explica que la calidad de un príncipe siempre sea fruto de la cultura del pueblo que lo gesta y es esa la naturaleza íntima y mutua que debe ser el objeto de reflexión para el sabio.

La política hispánica anterior a la revolución francesa tiene un componente ético en el cual uno de los fines esenciales del pueblo es preservar e incentivar la dignidad del príncipe, pero ello de ningún modo quiere decir que se procure encerrar al dignatario en una ciudad prohibida repleta de lujos y placeres.

Proteger la dignidad del Príncipe, dentro de las coordenadas de la hispanidad, significa que hasta el último metro cuadrado del país debe estar a la altura de la nobleza de quien rige la nación. Así las cosas, un niño que muere de hambre, en cualquier vereda, es una mancha horrible en el rostro del monarca y dentro de la misma correspondencia, un dignatario moralmente deforme es indicador de una deformidad social quizá mayor.

El dogma de la revolución francesa se rompe cuando el pueblo renuncia a aspirar al poder y comprende que no es su función conquistar la corona sino forjar al mejor Príncipe.

Y rompe el dogma de la revolución francesa el príncipe que comprenda que su trascendencia no se encuentra en el dinero o en el poder sino en la dignidad de su pueblo.

La civilización hispánica basaba la educación de los príncipes en toda suerte de fuentes e instructores que enseñarían al futuro monarca la naturaleza trascendental de sus funciones; pero dicha posibilidad choca con las deformaciones sociales de la democracia que hace suponer que hay una artificiosa igualdad en donde

permanece una natural jerarquización social en la cual se puede ascender pero que, por simples razones de funcionalidad, no deja de ofrecer líneas de gobierno y de diferenciación comunitaria que son naturales a cualquier sociedad.

La deformación educativa democrática pretende dar una educación homogénea a todas las capas sociales y ello es una buena intención que no ofrece claridad a la persona de clase alta en torno a su verdadera función colectiva.

Por lo anterior, se hace imprescindible una línea del trabajo social especializada en la resocialización de ricos y poderosos pues estos se hallan bastante extraviados en la caverna que les ha ofrecido su incultura política y social ensombrecida aún más por las circunstancias favorecedoras que la vida les ha ofrecido.

La idea de las izquierdas según la cual hay que desaparecer a la clase dirigente corrupta y reemplazarla por una clase dirigente justa y leal con su pueblo, es una solución repleta de idealismo, candidez y sangre, pues la justa evaluación que hacen las izquierdas se quiebra con la aparatosa y ridícula solución que ofrecen.

Las clases dirigentes nunca dejan de tener eco social y sus líneas de influencia y destreza gubernamental nunca desaparecen incluso si cometen la tontería de usarlas contra el propio pueblo.

La realización de un proyecto revolucionario implica la desaparición de experiencias y armonías previas y parte del imposible según el cual las personas de clase alta deben pasar por su exterminio y expulsión como si ellos no fueran parte de la sociedad que han regentado y como si la realización de la hispanidad fuera posible en contra de una parte esencial de la población.

Una sociedad jerarquizada es un asunto del todo natural que, visto de frente y sin los prejuicios del dogma de la revolución francesa, muestra posibilidades infinitas de desarrollo porque marca metas reales dentro de las posibilidades de cada clase social y porque facilita lo que Nicolás Gómez Dávila llamó la “imitación civilizadora” en la cual capas de la sociedad emulan las cosas buenas o malas que hacen las capas altas de la sociedad. Por ello, derribar los dogmas denunciados en este texto debe ser una misión

---

por realizar principalmente en las mentes de las personas de clase alta pues es en ellos donde germina o se destruye una sociedad.

En otras palabras: Un tonto con poder e iniciativa es muy peligroso para cualquier pueblo y es, bajo esa circunstancia, cuando el pueblo se comporta como el perro que chilla o como el hermano mayor que corrige con vigor y sensatez. Siendo enfático, también se puede decir que un dirigente corrupto es hijo legítimo de su pueblo embrutecido.

En un estudio, la ONU señaló los niveles de logro correspondientes a las diversas clases sociales y afirma que un padre analfabeta ha cumplido su meta social si ha logrado que su hijo haya completado la primaria, un padre con la primaria ha hecho avanzar a la sociedad si sus hijos han culminado su educación secundaria y un padre bachiller ha logrado su meta si el hijo es un profesional. Obviamente, esto está dentro de las cortas miras de la ONU que no se ha dado cuenta de que la educación plena es simple asunto de voluntad política.

Pero esa mirada del objetivo de cada clase social si es un asunto pertinente dado que ofrece un horizonte muy diáfano en el que se invita a cada persona a identificar las metas inmediatas que su sociedad le pide.

Así las cosas, un obrero estará concentrado en la calidad de su trabajo y en la estabilidad económica y educativa de su familia, un empresario se enfoca en el crecimiento de su industria y en la calidad de sus productos pues de ello depende su industria y sus trabajadores; un gran rico querrá ascender en la pirámide social quizá mediante la alta cultura o a través de su participación política y alguien que haya nacido dentro de una familia aristocrática, con invulnerabilidad económica y líneas políticas dinásticas perfectamente establecidas ya no podría tener por meta el incremento de lo que ya posee de nacimiento al mismo nivel en el que posee piernas y pulmones sino que su opción de trascendencia será, sin duda alguna, el pueblo que lo ha gestado.

Ya se ha dicho que el objetivo de una sociedad inteligente no consiste en aspirar a la revolución sino esforzarse en refinar al

Príncipe pues de la naturaleza personal de ese soberano depende la conducta del pueblo.

Al no ser inmediatamente posible que el pueblo sabio refine y eduque a ese príncipe mostrándole los caminos hacia su papel trascendente, es curioso que la opción que se abre surja del acto político más luminoso del siglo XX; acto que surge de una parte del mundo ajena a la hispanidad: Se habla aquí del momento en el que, luego de tomar el gobierno chino, Mao Tse Tung encarcela al emperador Pu Yi, lo reeduca y lo convierte en un solo ser con su pueblo, haciendo que Pu Yi pueda identificar posibilidades y sufrimientos de todos los chinos. Pero a la vez que Mao realiza el más alto de los actos políticos del siglo XX también comete el más ridículo de los errores al no reinstaurar al emperador en su trono.

Para lograr lo anterior el pueblo no entregará al interés del dirigente embrutecido ni un solo policía o valiente soldado y el transeúnte no entregará su oído ni su lengua ni sus brazos y no habrá palabra para ellos.

Los agentes estatales implicados en la corrupción por acción u omisión irán, pacíficamente hermanados y vigilados por el pueblo lúcido a un sitio de reclusión en el cual se les realizará a todos una serie de exámenes psiquiátricos que permitan establecer porqué quiere mandar el que debe servir y permitan, además definir porqué roban sin hambre.

Lo propio se hará también mediante un trabajo profesional obligatorio sobre las familias de esos dirigentes de moral ensombrecida, pues la evidencia señala que existe una relación entre la disfuncionalidad de sus familias y la presencia de hábitos delictivos o ladinamente cómplices al punto de haber naturalizado la vileza y la falta de honor.

Dentro de esta lógica puede afirmarse que las clases altas de las repúblicas banana derivadas de la secesión del imperio español, son clases altas seriamente embrutecidas y corruptas y justamente por ello resulta esencial sacar a nuestros hermanos de ese extravío en el que los dogmas les han sumergido

---

De modo que los pasos del hispanista deben conducirse hacia la política anterior a la revolución francesa que habla de una comunión de caminos entre el príncipe y su pueblo.

### **III. Dogma del laicismo.**

Derivado del dogma de la revolución francesa, el dogma del laicismo afirma que hay un profundo logro social al desvincular al estado de la religión.

Sin embargo, la idea de que el laicismo es un logro reviste una evidente superficialidad al desconocer que es importante para toda sociedad alimentarse de sus experiencias previas y respaldar su razón de ser en su propia cultura. Por ello, no debe desconocerse la historia común en la que los habitantes del imperio beben de la cultura religiosa que los ha forjado, porque desconociendo esa fuente se desconectan de códigos sociales, filosóficos, éticos y legales que han permitido edificar soluciones y fortalecer nexos.

Decía Gómez Dávila que el derecho divino limita al gobernante, en tanto que el gobernante demócrata obedece a una mayoría que él mismo ha forjado y cuya voluntad es él mismo; de modo que la democracia conduce más fácilmente al cinismo del dignatario desarraigado hábil en la psicología de masas y convierte a su gobierno en cueva de ladrones y escuela de corruptela para su pueblo.

El gobernante por derecho divino sabe que la naturaleza vitalicia de su poder categoriza su misión por encima de la coyuntura burocrática y le obliga a rendir cuentas tanto a su dios como a su cultura y a su pueblo, de modo que el fuero interno empieza a convertirse en juez insobornable que tiene testigos divinos, culturales y sociales que jalonan la corrección de sus mandatos. El dignatario por derecho divino sabe perfectamente bien que su calidad como gobernante es la misma de su pueblo en el que halla espejo, guía y realización.

Así que basta con asomarse a la experiencia ganada por siglos de religión y gobierno para hallar luces incluso para las más oscuras situaciones.

Acogiendo la orientación ofrecida por la escolástica, la totalidad de las discusiones gubernamentales debe pasar por el filtro que obliga a explicar a una persona todas las tesis de su oponente de la manera mejor sustentada y convincente para luego pasar a explicar su posición propia. Tan simple ejercicio elimina del todo la radicalización ideológica tan útil para los irracionales ritos democráticos, pero tan desértica en soluciones.

El principal reparo que hará quien desee conservar el dogma del laicismo es que la religión pertenece al fuero personal y esa verdad indica que los disgustos contra las manifestaciones confesionales del estado deben limitarse al espacio interno de las personas. Si se desmontan las manifestaciones religiosas del estado, se corre el riesgo de desarraigar a la sociedad y a los gobernantes y eso es indeseable porque debe existir una necesaria articulación cultural que enfatice las misiones colectivas y el destino común.

El pastor protestante, conocedor del énfasis católico de un proyecto geopolítico hispanista temerá, principalmente por sus finanzas y no le falta razón: El dignatario hispanista debe cuidar a su pueblo de mercaderes de la religión que ataquen el bienestar económico de las familias humildes y por lo tanto debe esforzarse en estatizar los ingresos de grupos religiosos que no hayan fundado instituciones de salud ni espacios de educación superior.

El gobierno debe estatizar esos diezmos y dar a los dignatarios de esas iglesias no católicas un salario que se ajuste a sus funciones rituales; estos pastores deben acatar un voto de pobreza que, sin duda, aceptarán humildemente, si acaso tienen vocación genuina por la religión y no por la bolsa.

No se debe tolerar la petición religiosa continuada y obligatoria de recursos pecuniarios en contra de las familias con fragilidad económica. Los recursos obtenidos a partir de los diezmos estatizados deben dedicarse a la fundación de hospitales, universidades y a garantizar la estabilidad laboral y educativa de las familias. Si la cristiandad se trata de ayudar a quien lo necesita, no cabe duda de que los verdaderos pastores recibirán con aplausos esta idea pues se hace iglesia en el mundo dando la mano a quien, por sus circunstancias personales, lo requiera.

---

Si el pastor protestante se rebela contra ello, debe revisar si las prioridades de su ejercicio están en su provecho económico personal o en la destinación de esos recursos hacia las necesidades de las personas. En ese sentido, el estado no debe tolerar ningún tipo de disidencias, el diezmo debe ir a la samaritana hambrienta y no al fariseo gordo.

La enseñanza escolar del sustrato cultural católico debe ser obligatoria en las instituciones estatales porque sólo un necio puede abandonar con ligereza un acumulado cultural de dos milenios que comprende aportes muy significativos en la totalidad de áreas del conocimiento.

Es muy preciso el juicio según el cual en la península ibérica y en Hispanoamérica, hasta los ateos son católicos. Esto se vuelve bastante coherente cuando se considera que aunque el hijo de la civilización hispánica tenga por conclusión el ateísmo, el hecho incuestionable es que el catolicismo sigue siendo su cultura. Y en consecuencia, todas las otras modalidades religiosas como judíos y musulmanes constituyen simples clubes cerrados que descansan rodeados de cultura hispánica.

En ese sentido, la importancia del catolicismo dentro de la hispanidad se cifra en que es uno de los principales elementos que aglutinan a esta colectividad junto a la lengua y la historia común. Y por lo tanto, el ataque deliberado e infundado contra el catolicismo se ubica dentro de las incursiones belicosas foráneas que pretenden disgregar a la hispanidad en repúblicas banana diseñadas al tamaño de la ruindad ajena.

El catolicismo, por lo tanto, enlaza un sentido concreto de civilización de modo que su acción no se limita al espacio arquitectónico de la iglesia sino que articula mucho de lo más consistente y experimentado de la sociedad.

Las anteriores afirmaciones quizá escondan la pequeña herejía que confunde a Dios con la cultura hispana. Así que no debe decirse que se es católico porque se es hispano sino que debe decirse que se es hispano y católico por un capricho muy elegante de la deidad que concedora de la temporalidad de los asuntos

políticos, los trasciende bajo la orden de amar a los enemigos y dar al César lo que le corresponde.

Pero ello no indica que deba el César pecar por omisión al permitir al codicioso la agresión económica contra las arcas del necesitado, ni indica que tensiones políticas deben deformar la educación para desmontar de la cultura de las sociedades la riqueza de su densidad católica.

Asuntos como la pederastia no son inherentes al catolicismo, del mismo modo que no son propios de la familia o la pedagogía, y por lo tanto ese tipo de casos deben tener tratamiento judicial inmediato.

El laicismo reemplaza la obtención de derechos por simple propaganda al servicio de la disgregación social y reemplaza el proyecto cultural de la hispanidad por ecos del marxismo cultural que buscan disolver las resistencias sociales que permitirán el renacimiento del imperio y su posterior consolidación política y social.

La fe católica no es, por lo tanto, una finalidad de la hispanidad sino su consecuencia, y por ello el gesto del ateo que reza con todo su corazón a la Virgen es el más puro gesto civilizador de la hispanidad.

En otras palabras, a Dios no le afecta la falta de fe pero si le complace la plegaria fervorosa del incrédulo consciente de la riqueza de sus raíces católicas, porque esa oración suele valer más que mil mártires.

Rompe este dogma quien comprende que la separación iglesia-estado no excluye al gobernante ni al pueblo de las responsabilidades con las raíces religiosas que le fundamentan y aglutinan.

Rompe este dogma quien trabaja para que la separación iglesia-estado no se convierta en unión estado-masonería a favor del interés foráneo

#### **IV. Dogma de la democracia.**

Para nadie es un secreto que la democracia es una constante en la propaganda política de nuestro tiempo, propaganda que carece de contraste, y que debe ser obligatoriamente compartida porque cualquier tipo de disidencias tiene como consecuencia inmediata un flujo interminable de epítetos, en el más suave de los casos.

Y se considera legal que cualquier gobierno pueda ser acusado, por extranjeros codiciosos, de ser ajeno a los ritos democráticos y por lo tanto sería legítimo robar y aniquilar al pueblo que se halla bajo el gobierno disidente de la democracia. Pero la democracia es ajena a toda lógica y sólo es ferozmente defendida por personas cuya vanidad les impide un prudente silencio y por los benefactores de la burocracia electa y sus aspirantes.

La democracia es un dogma porque cree que la opinión de todos, en cualquier tema, posee el mismo valor; lo cual es un profundo error que nunca se discute, en virtud de la idea poética de igualdad que ofrece el rito electoral. Se quiere ignorar que quienes son especialistas en cualquier área son minoría frente a la multitud de legos en dicha materia.

La mejor democracia es el peor de los sistemas políticos pues no se basa en la discusión académica de los profesionales y conocedores, sino que busca permitir, a través de ritos de popularización, vulgarización y corrección política, el proceso de legitimación del poder, el adocenamiento de los políticos, el adormecimiento del pueblo y la ceguera del Rey.

La participación en el ejercicio democrático consiste en someter el conocimiento del especialista a la sumisión ante la muchedumbre embrutecida por los ejercicios de reingeniería social y las maquinarias de la propaganda.

Aunque la democracia diga proteger las minorías, es un hecho que su conducta siempre deriva en la homogenización según la cual son las mayorías las que dictan cuáles son las minorías que existen y a las que se pueden otorgar derechos y privilegios.

La democracia es una gigantesca falacia ad populum en la que el prohombre termina sometido a su prostitución ideológica ante el populacho iletrado.

El pueblo víctima de la democracia fantasea con su libertad y delira en un supuesto autogobierno que indefectiblemente lo somete a sus enemigos que no son otros que la muchedumbre manipulada e ignorante que sólo puede identificar como trascendentes sus necesidades estomacales y su egoísmo miope.

La fortaleza del dogma de la democracia radica en el poder ilusorio que ofrece; evocación que ha logrado institucionalizar la falsa equivalencia entre libertad y democracia y entre democracia y correcta participación.

El fraude en la participación democrática no consiste en el conteo tendencioso de los votos ni en su compra, lo peor del fraude se puede ilustrar fácilmente al observar la escena ridícula e hilarante en la cual el taxista insulta al abogado mientras el abogado maldice al taxista por sus divergencias radicales y profundas en asuntos de ortodoncia.

La democracia degenera la capacidad de indagación y trascendencia de las sociedades y eso es posible bajo el periodismo, la corrección política y el rito electoral

Basada en la opinión de la mayoría, la democracia recurre a la difusión de juicios afectivos y bulos. Parece ser que la democracia comprende bien que en el gobierno de las opiniones se halla el gobierno de los actos y por ello, el papel del periodista es regular el efecto de las opiniones a favor de quien mejor los soborna.

En el periodista se halla una parte importante de la continuidad y solidez del poder de lo peor de la sociedad.

Mirar al periodista significa mirar al colaboracionista. Su papel no es escribir la historia sino hacerla inevitable y por ello el periodista desvía la información, falsea, hace la pregunta inadecuada cuando no quiere la respuesta correcta y sobre todo no cumple el papel educativo de entregar a las personas las herramientas lógicas que evitarán futuros timos sin los cuales el camino de la sociedad se hace claro y concreto.

---

El periodista es agente de la corrección política y difunde mezquinas y rentables opiniones privadas a las que luego recoge bajo el título respetuoso de “opinión pública” lo cual refuerza la idea de la falacia ad populum que es el elemento definitorio de la democracia.

La democracia ha convertido al pueblo en hordas de porristas y barras bravas. Pueblo irresponsable que no percibe ni un ápice de la responsabilidad educativa que debe a sus dirigentes. Pueblo embrutecido por la democracia que prefiere concentrarse en campañas electorales y no en la forja de su cultura social y política.

La democracia se desentiende de verdades obvias de la sabiduría popular que pide al zapatero que se quede con sus zapatos y que enseña que cien tontos no hacen a un sabio.

Pero el discurso de la democracia siempre es totalitario y simplemente denosta cualquier otro sistema político aunque signifique desconocer opciones eficientes de desarrollo social

En esta época de relativismos hay que recordar la existencia de verdades absolutas; una de ellas es que la democracia es un concurso de popularidad entre ideas o entre caudillos cuyas ideas prescindibles son secundarias a su carisma.

Como es lógico y natural en el ser humano, las necesidades crean técnicas y las técnicas mutan en pos de aquellas que son más eficientes en el cumplimiento de su objetivo.

Así las cosas, día a día las técnicas de manipulación de masas se ajustan y se hacen más capaces de obtener triunfos en concursos de popularidad y por lo tanto, es normal que resulte más fácil y útil al político acoger el uso de dichas técnicas en pos de su finalidad electoral.

Hoy el político pierde dignidad y sentido de trascendencia al verse obligado a la corrección política, las consignas sin dientes, a abrazar bebés ajenos y politiquillos delincuenciales que le aseguren votos. Todo lo anterior sumado a esas técnicas de manipulación de masas que lo obligan a ajustarse a los prejuicios del imbécil.

Sin ánimo de enjuiciar al político que aspira a un puesto, puede afirmarse que sólo le apuesta al mecanismo de mayor efectividad.

Abrazado a sus triunfos en ritos irracionales, el político demócrata degenera mientras embrutece a su pueblo.

La democracia desemboca en gobiernos frágiles, con gobernantes pasajeros y programas de muy corto alcance que suelen ser desconocidos por el politiquillo ascendente cuya meta ciega es tomar lo que no es suyo y migrar a una vida saciada de codicia.

El dogma de las democracias suele decir que sus errores son simplemente fallas de la ausencia de más democracia; repiten los demócratas que hay que construir más democracia; pero la democracia es sólo un mecanismo para la toma de decisiones. Y cualquier decisión puede ser fuerte y acatarse con precisión o puede ser débil y por lo tanto puede ser desatendida por los conciudadanos o disgregada por presión de intereses extranjeros. La democracia no es el gobierno de las mayorías sino la dispersión y adocenamiento de la fuerza colectiva.

Por ello el rito democrático no es ruta hacia el fortalecimiento del poder y la autonomía de los pueblos de la civilización hispánica frente a la injerencia de otros bloques geopolíticos.

La eventualidad del gobernante demócrata hace que siempre esté atrapado en tensiones políticas reales o ficticias que preparan quienes codician la propiedad de sus burocracias. A la vez el poderío provisional del gobernante demócrata hace que la influencia constante y codiciosa del oligarca reemplace fácilmente al poder vitalicio del rey ausente.

El monarca siempre tiene una noción de propiedad respecto a su reino que lo obliga a incrementar las riquezas de sus dominios. El monarca y su reino tienen una muy fuerte identidad común y esa identidad tiene tremendas ventajas civilizatorias.

El poder por origen divino tiene serias ventajas educativas para el gobernante en la medida en que le marca una meta ética que impera en su cultura y su sentir. Por el contrario, el poder del gobernante demócrata proviene del ejercicio estadístico que se ha descrito y que, adulterado por el mismo personaje electo, le invita a una ausencia total de compromiso respecto al pueblo que desprecia

---

por efecto del dogma del origen indigno y por el eco del dogma de la revolución francesa.

La condición vitalicia de un gobernante tiene un efecto poderoso en el orden colectivo ya que da estabilidad a la sociedad y genera una limitación definitiva a las codicias políticas indebidas que buscan realizarse a través del fomento fraudulento de la inestabilidad social. A la vez, la perpetuidad en el poder fortalece la identidad personal del monarca frente a los súbditos.

Ante el monarca, el político ascendente sabe que su poder tiene un término en la persona concreta del Rey a cuya dignidad se debe.

El monarca perpetuo es cima inescalable para el oligarca, pues dicha perpetuidad anula el abuso derivado de las pretensiones mercantiles de quien, por simple ubicación social, carece del sentido trascendente del aristócrata.

La democracia es dogma fuertemente defendido por los ladrones que temen que el monarca sabio y eficiente haga volver a sonar poderosamente la Campana de Huesca

## **V. Dogma de la Guerra Fría.**

El dogma de la guerra fría se puede ilustrar imaginando un barco en el cual los rebeldes marinos de la popa suponen que navegarán mejor quemando la proa. Y simultáneamente, los visionarios marinos de la proa adivinan que destrozando la popa tendrán una navegación más fluida. Ambos grupos pasan por alto que lo fundamental no son sus absurdas peleas sino el pleno conocimiento de la dirección hacia la cual se dirige su embarcación.

El destino común es la pregunta fundamental que siempre debe hacerse aquel que desee quebrar el dogma de la guerra fría.

Este dogma es fundamento teórico de las izquierdas y es el agente ideológico mejor aprovechado en elecciones por la mezquindad conservadora de las derechas liberales. Por ello tiene toda la lógica del mundo que izquierdistas y derechistas sean socios que con fanatismo defienden este dogma tan obviamente sangriento e infantil.

El hispanismo no puede ser definido como movimiento de izquierda o derecha porque no se ubica dentro de las coordenadas del dogma de la revolución francesa que establece dichos términos. Tampoco puede considerarse principalmente conservador porque hay muchas cosas que, al ser triunfo de los dogmas aquí estudiados, no merecen ser conservadas.

El hispanismo mejor puede definirse como un movimiento reaccionario y como reaccionario ve la lucha de izquierdas y derechas dentro de la idea del “*divide y vencerás*” y ante ello es fundamental saber quiénes buscan esa división y para qué desean vencernos.

Un estudio sutil de la historia indica que así como existe un choque de civilizaciones entre musulmanes y europeos o entre hindúes y chinos también existen dos bloques geopolíticos en constante pugna: el bloque geopolítico anglosajón y el bloque geopolítico hispánico.

El bloque geopolítico anglosajón tiene una plena conciencia de sí mismo, pero el bloque geopolítico constituido por la civilización hispánica no tiene esa misma claridad.

Por lo tanto, al anglosajón le resulta altamente rentable la inestabilidad política de las repúblicas banana que divididas y llenas de dirigentes cipayos les permiten tantas facilidades que siempre toman ventaja en todas las negociaciones lícitas e ilícitas. Por ello es frecuente que las arcas extranjeras estén del todo abiertas para financiar guerras y permanezcan cerradas a la hora de financiar el desarrollo tecnológico.

El mundo anglosajón apoya indiferentemente y alternadamente a políticos de izquierda y derecha hispanoamericanos según se ajustaran a su conveniencia y ello tiene por función que el bloque geopolítico hispánico nunca sea competencia en ningún terreno frente a los anglosajones.

Por ello, contra el dogma de la guerra fría debe erigirse la unidad hispánica que procure el desarrollo en todos los terrenos. Ello invita a no confundir esos propósitos comunes atribuyendo un hospital o un tren a la izquierda o la derecha según las conveniencias electorales de cualquier politiquillo demócrata.

---

Rompe este dogma quien comprende que ningún gregarismo partidista es plenamente consciente del destino del galeón bajo la tormenta.

### **VI. Dogma del caudillo.**

A la hora de estudiar el dogma de la revolución francesa se mostró que cada clase social tiene unas responsabilidades específicas que se deben satisfacer. Luego, los deberes del obrero pueden llegar a ser diferentes a los del empresario, los del pequeño empresario no son iguales a los del gran empresario y los del aristócrata millonario son totalmente distintos a los de las otras capas sociales porque su realización se ubica en la trascendencia del pueblo.

Sin embargo, cuando esas metas trascendentales no se cumplen, el pueblo embrutecido y disfuncional elige democráticamente a la plebe alta que lo oprime o suscita la aparición de insurgentes que también enfatizan los dogmas que mutilan su desarrollo cultural y económico. Como respuesta a ambas situaciones puede surgir una figura anómala tanto para las clases altas como para las clases bajas: El caudillo.

El caudillo, por su naturaleza es una prótesis que busca suplantar un gobierno y como en realidad no tiene el poder, (aun como regente) esa carencia se convierte en su obsesión. Como algún día anotó un gran sabio de nuestro tiempo, el caudillo es la peste negra de la América Hispana

Para satisfacer esa necesidad suya, el caudillo se empeña en dividir las gentes mediante ejercicios propagandísticos en los cuales el conflicto tiene primacía sobre los puntos comunes de los diversos sectores de la población. Sabe que la profunda división del pueblo cultiva fanáticos cuyo activismo comunicativo fortalece su efímero poder.

El caudillo embrutece al pueblo con quimeras que no tienden a la armonía social y envilece al gobernante de turno haciendo que su

papel trascendente desaparezca y se diluya en vulgar lucha por obtener el dominio del poder.

El caudillo suele desconectar al pueblo y a la clase dirigente de la comunión de propósitos sociales y ese divorcio es funcional a los intereses foráneos. Paradójicamente, aun en el caso de que el caudillo ataque esos intereses externos, termina favoreciéndolos pues la división que ha sembrado hace que los extranjeros tengan unos aliados incondicionales en los huérfanos de burocracia quienes desarrollarán una gran vocación hacia la traición a su pueblo.

Dado que la simple existencia del caudillo suele fortalecer a su oponente, esa circunstancia hace que la clase dirigente se obsesione con el poder y que no vea en el pueblo su papel trascendental sino su creciente destrucción.

Y un caudillo invertido presto a destrozarse a su pueblo en favor de un solo sector es quizás un caso que merezca menos un análisis político que un tratamiento penal aunque sea perfectamente cierto que los guetos poderosos y embrutecidos que lo apuntalan terminan cosechando su autodestrucción y el ridículo de verse convertidos en plebe alta que roba sin hambre. El caudillo invertido diluye el impulso aristocrático de las clases altas y favorece el ascenso de los tipos humanos más inferiores de dicho sector de la sociedad.

El caudillo puede tener cualquier color político y embrutece tanto al rico como al pobre. Si está a favor del rico lo adormece en sus prejuicios baratos, si está a favor del pobre lo hunde en el victimismo y le ofrece la ilusión de que el gobierno asumirá el papel civilizatorio que debe corresponder a cada capa social.

El caudillo tiene un efecto que sería bufo si no implicara consecuencias tan desastrosas como la transfiguración de la multitud en rebaño y es que el pueblo irreflexivo puede llegar a seguir a su caudillo sin que importen sus ideas o sin que importe ni siquiera si las muta en ideas opuestas de un día para otro. La docilidad de miles ante el caudillo puede llegar a tal punto que puedan considerar válida una acción o idea de la oposición, siempre y cuando se dé la autoría de ello al caudillo. O puede el

pueblo incluso justificar evidentes crímenes del caudillo que son redimidos por el simple nombre de su líder.

Un pueblo sabio nunca desea depositar sus deberes en un caudillo a quien se otorgan virtudes mágicas mediante las cuales todo se soluciona. El caudillo es el sueño constante de las personas que se desentienden de su sociedad.

Un pueblo docto no anhela derribar su dirigencia tradicional, por el contrario asume su condición dignificadora y educa cuidadosamente a sus príncipes para que ejerzan con precisión el papel de hacer trascender su pueblo.

Un pueblo luminoso no aspira a tomar el poder sino que trabaja por refinarlo.

## **VII. Dogma de la contracultura.**

En la primera mitad del siglo XX Antonio Gramsci fue testigo del aborto de las revoluciones comunistas en la Europa occidental. Supuso entonces que la razón del colapso de esos proyectos revolucionarios se hallaba en la idiosincrasia de los pueblos cuya cultura no los hacía permeables a los proyectos de emancipación izquierdista.

Concibió entonces Gramsci la idea de atacar todos los elementos que aglutinaban a los pueblos con su identidad y fines porque concluyó que, al mutilar culturalmente al pueblo, lograba una masa colectiva que era dócil al comunismo. El genio de Gramsci logró entonces establecer el camino hacia pueblos desarraigados sin sentido de pertenencia ni conciencia de voluntad colectiva. Ello derivó, en efecto, en el pueblo dócil imaginado por Gramsci.

Este teórico marxista no pudo ver que un pueblo desarraigado es deseable para cualquier tipo de tiranías y tampoco podía saber que el capitalismo iba a ser el gran ejecutor de sus ideas debido a las necesidades de la negociación neoliberal.

Las ideas de Gramsci son hoy conocidas como marxismo cultural o como contracultura y tienen toda una serie de disfraces que apuntan permanentemente al mismo objetivo de vaciar de sentido al ser humano.

El dogma de la contracultura establece que la única relación inteligente que el individuo puede tener respecto a la autoridad y su tradición es la hostilidad. El héroe libertario de este dogma siempre identifica y derrota a un sistema absurdo y obtuso regido por un tirano con beneficios sórdidos.

El dogma de la contracultura enseña que las raíces son imposiciones del pasado y tras esas raíces se esconden intereses mezquinos que configuran un acumulado de males y crímenes solamente sostenidos por costumbres estólicas.

Para este dogma, lo tradicional es anquilosado, despreciable y desechable; en consecuencia, los lineamientos de la contracultura indican que la plena realización individual sólo es posible en oposición a los intereses, aspiraciones, y caminos propios de la comunidad o el colectivo al cual se pertenece.

Al definir su desarrollo como opuesto al acumulado cultural preexistente, el individuo antitradicionalista se priva del conocimiento atesorado por las generaciones precedentes, se hace maleable a cualquier cosa y es dócil a las novedades siempre y cuando dichas novedades tengan por etiqueta una imagen progresista y políticamente correcta.

Bajo la influencia de este dogma, el hombre debe sentirse avergonzado de su origen, de modo que no tenga el impulso de defender todo aquello que articula su sociedad y, en consecuencia, pueda ceder con mayor facilidad al interés ajeno.

El antitradicionalismo deliberado y constante no alcanza a ser libertador sino que se ubica dentro del lugar común de las rebeldías conservadoras que no afectan la realidad salvo para llenarla de caballos de Troya de la reingeniería social que procura generar una relación hostil y vergonzante del hombre frente a sus orígenes y la autoridad que lo rige.

El antitradicionalismo viste todos los disfraces que le brinda el marxismo cultural encargado de deforestar culturalmente a las sociedades y obliga al incauto a abrazar conclusiones apresuradas y superficiales mediante la presión social ejercida desde la corrección política

---

Supera este dogma quien ve en la tradición una escuela en la cual es posible dialogar con generaciones que acumulan reflexiones y experiencias; generaciones cuyo acumulado vital entrega herramientas para abordar el futuro y da una lámpara poderosa para mirar diáfano al pasado que ha cimentado nuestros caminos.

Pero es imposible el fomento de un tradicionalismo estructurado sin beber de las más altas fuentes de la historia de modo que se visiten en el castillo las salas imperiales y no las caballerizas hediondas.

El buen hispanista comprende que su herencia está conformada por lo mejor de todos los pueblos que le antecedieron y tiene por eje a la herencia grecorromana, que viste las cultas, sagradas y deliberadamente incomprendidas galas del catolicismo. Apoyado en esos hombros, el hijo de la civilización hispánica comprende la grandeza de su pueblo. Pero esa grandeza sólo se percibe, plenamente, de rodillas.

El dogma de la contracultura sumado a los anteriores, impide que se dé un diálogo constructivo entre gobernantes y pueblo pues entre ellos sólo media el lenguaje del desprecio mutuo.

Ese diálogo constructivo puede emerger desde cosas aparentemente baladíes o desde asuntos del todo fundamentales. Hay muchas oportunidades de construir una sociedad fortalecida a partir de casos de importancia menor; uno de esos momentos se dio en México cuando, ante fallas de gobierno del presidente Peña Nieto, el pueblo prorrumpió en insultos contra el dignatario; ello provocó que la hija adolescente del mandatario vilipendiara agresivamente a los mexicanos quienes, de forma reactiva, respondieron contra la inexperta con la misma piedra. De este episodio sólo quedó la altanería estéril de ambas partes.

Parece broma sugerir un mundo paralelo en el que, luego de escuchar los insultos de la muchachita, los mexicanos descubren que hay algo bastante torcido en la formación social de su clase alta y en consecuencia reúnen esfuerzos y convocan a la hija del presidente para mostrar a esa persona lo mejor de los mexicanos en todas las áreas de modo que no quede duda alguna de la inmensa grandeza del pueblo que se ha encomendado a su padre. Es posible,

entonces, que las personas que rodean a esa hija ya educada, comprendan la profunda verdad que les ha sido legada. Esto puede resultar perfectamente absurdo y fantasioso pero no lo es menos que aquellas cosas que si sucedieron en la realidad.

Otro ejemplo de ausencia de diálogo suele darse en las elecciones, en las que no hay objetivos comunes sino simple concurso de popularidad. En Colombia un caudillo dijo que las exportaciones de petróleo no eran necesariamente benéficas para el país y que deberían reemplazarse por el cultivo y exportación de aguacates. La superficialidad del caudillo oponente sólo vio allí la opción de ganar ventaja electoral, pero fue incapaz de ver que el comentario del aguacate no tenía que ver con algún partido político sino que correspondía a las posibilidades reales de la nación y no a las necesidades foráneas o a las conveniencias rentísticas de barones electorales.

En ambos casos, la sumatoria de los dogmas desembocó en un pueblo que no vio la oportunidad de educar y en una dirigencia que fue incapaz de oír aquellas cosas que quisieron orientarlos.

El dogma de la contracultura o marxismo cultural es hoy un proyecto de ingeniería social con un eco mundial semejante al humanismo, la contrarreforma, la revolución francesa o el realismo socialista; pero a diferencia de los proyectos culturales de otros siglos, el marxismo cultural cuenta con altoparlantes descomunales que fortalecen constantemente sus ecos y ensordecen al incauto.

El único proyecto cultural que contrasta totalmente al marxismo cultural es el hispanismo debido a que articula sus acciones de cohesión colectiva alrededor de raíces comunes y milenarias compartidas con perfecta naturalidad por el pueblo que las ha engendrado.

La contracultura, que desprecia al timón del barco, permite que los pasajeros se despedacen contra las rocas

### VIII. Dogma de las repúblicas.

Este dogma afirma que las repúblicas son un hecho definitivo que no puede ser reemplazado por nada diferente a sí mismas. Dicta este dogma que el origen de las repúblicas está precedido por la leyenda de un mundo oscurantista de abundantes cadenas del cual emergen una serie de santos que conquistan la voluntad de su pueblo porque han comprendido el verdadero rumbo de la historia y liberan a las sociedades para situarlas en el progreso, la libertad y la prosperidad.

El relato de la historia patria es bastante fácil de acoger pues no exige ningún esfuerzo de aceptación al mostrar una situación injusta en la que unos villanos claramente definidos son derrotados por unos héroes limpios y benévolos que obtienen un final feliz al que agregamos banderas, himnos, una fiestecita y equipos de fútbol portentosos.

El ensueño ofrecido por la historia patria oscurece la naturaleza de los problemas actuales y sataniza los caminos que llevan a la solución de esas dificultades.

Dice la historia patria que hay una victoria de los hispanoamericanos contra el imperio español; pero la conclusión de historiadores muy equilibrados señala una realidad diferente en la cual Inglaterra, que siempre trató de invadir a las provincias españolas en América, logra planificar una muy inteligente guerra tendiente a secesionar el imperio español, desmonetizarlo y llenarlo de gobiernos títere que garanticen diversos monopolios ingleses en torno a los recursos naturales y en la producción de manufacturas de sectores estratégicos y a la vez concentra para los ingleses el comercio marítimo y fluvial de los territorios americanos y a ello se suma la adquisición serial de deuda externa con intereses marcadamente usureros a favor de los británicos.

La estrategia inglesa quedó impresa en la “*Propuesta para Humillar a España*” de 1711 y en el “*Plan Maitland-Pitt*” de 1800. Y décadas después, los EEUU iniciaron las acciones de guerra y secesión de los nuevos países de la América Hispana mediante estrategias derivadas de la doctrina Monroe de 1823.

La totalidad de los personajes que según la historiografía republicana ostentan el título de “libertadores” (que mejor deben ser denominados “secesionistas”) fueron en realidad agentes al servicio de intereses británicos o estadounidenses; y la totalidad de sus actos heroicos coinciden perfectamente con los planes de los enemigos del imperio español y simultáneamente actuaron a favor de los intereses comerciales foráneos. Por ello, todo el espionaje y traiciones de los secesionistas son planeadas y financiadas por esos poderes rivales y sus victorias siempre generaron beneficios económicos, políticos y militares para las potencias anglosajonas.

No hay que celebrar las “independencias” porque no significan independencia sino balcanización, excepto si desea festejarse la llegada de la deuda externa usurera, o a menos que se quiera aplaudir que el interés foráneo nos separó de México, Argentina, Guinea ecuatorial, Perú, Filipinas y de todos nuestros otros hermanos de civilización.

No es la secesión un motivo de fiesta excepto si se considera un gran bien el establecimiento de fronteras absurdas que existen principalmente para limitar el desarrollo económico y cultural; ni es razón de regocijo sino de reflexión el hecho de que esas fronteras sean funcionales a la codicia anglosajona que siembra nuestros territorios de guerras cainitas entre hispanoamericanos que abren camino a la satisfacción de intereses ajenos.

Dejamos de ser el titán de las Aspas de Borgoña para pasar a ser repúblicas banana con dirigentes liliputienses y mezquinos y pueblos victimistas y acomplexados incapaces de tomar las riendas de un destino común.

Los miopes históricos (aquellos que nunca miran el mapamundi sino la propaganda republicana y las peleas entre el carnicero y el farmacéuta) dirán que gracias a la secesión ya no pertenecemos a España.

El sabio verá ese mapamundi, identificará al verdadero enemigo y sabrá que no somos nosotros quienes le pertenecemos a España; es España la que nos pertenece y del mismo modo, los pasos de peninsulares en Hispanoamérica son pasos dados en su misma patria al lado de sus hermanos de destino.

La idolatría hacia los *libertraidores* es religión civil de pueblos enceguecidos que ven un héroe remoto en el cómplice que asegura la perpetuidad de su derrota.

Es importante que la infamia de ver en las plazas de la civilización hispánica, esculturas a Juárez, Hidalgo, O'Higgins, Bolívar, Martí, San Martín y demás lacayos al servicio de nuestros enemigos, se contraste con plazas más elegantes y más bellas esculturas titánicas de verdaderos héroes como Liniers, Agualongo, María Pita, Huachaca, Blas de Lezo, Rafaela Herrera, Roberto Roberto Néstor Estévez y demás valientes que sí defendieron la unidad del Imperio, la legalidad, la conservación de los títulos nobiliarios de los indígenas y sus títulos de tierras. El pacto entre los tlaxcaltecas y Cortés, que fue roto por los ingleses y sus cómplices, debe volver a bañar con su luz a los hijos del imperio de Isabel la Católica.

Pero no se deben dañar ni desplazar las efigies de los *libertraidores* porque esas obras son documentos para los historiadores, lección de estética para los artistas y patrimonio cultural en el que es posible ver una historia que advierte los peligros para los hombres del mañana.

El dogma de las repúblicas prohíbe imaginar cualquier posibilidad de reunificación del imperio y el intento de plantear esa necesidad es inmediatamente atacado con todo tipo de calificativos y con la multiplicación de las tensiones divisionistas; por el contrario, pueden llegar a considerarse muy convenientes la opción de nuevas disgregaciones territoriales regionales. Actualmente se evalúa la partición de México, la creación del país mapuche, y la entrega de la franja del Esequibo a los británicos. Todo ello con algún grado de aprobación y cómplice silencio de las democracias.

El dogma de las repúblicas quizá sea el más antiespañolista dado que uno de sus fundamentos es el odio a la España peninsular basado en un inexistente pasado colonial de expoliación que no se sostiene en ninguno de los documentos de ese periodo histórico en el que los soldados de la península española combatían para contener las ambiciones europeas contra la América Hispana. Es muy frecuente que cuando se menciona la reunificación del imperio

español no se vean las ventajas de tener la propiedad política de ese territorio europeo sino que emerja el irracional resentimiento negrolegendario que busca hacer una exclusión absurda de la raíz misma de la hispanidad. De modo que es obvio que en cada antiespañolista se oculta la plenitud de cada uno de los dogmas indeseables que aquí se han denunciado.

El dogma de las repúblicas considera que es inevitable la permanencia de entidades territoriales arbitrarias cuyos límites no corresponden a posibilidades y realidades culturales y por ello es natural que emerjan detractores fanáticos cuya educación les enseña que la patria está limitada por una jurisdicción estatal. Ante ellos hay que hacer las siguientes preguntas:

¿Quiénes nos unificaron?

¿Quiénes nos disgregan?

¿Quién nos defendió de la codicia anglosajona y quién nos entregó a esa codicia?

¿Se entiende por patria a la comunidad y la cultura que une en hermandad al bonaerense con el chiapaneco?

¿O se entiende como patria a un límite geográfico y a un estado cipayo y ladrón?

¿Es el pasaporte lo que determina la patria o es la unidad cultural?

¿Es culpable quien, poniendo en su justo lugar a las divisiones administrativas, tiene un patriotismo más amplio que el ajeno de modo que ve hermanos desde la Patagonia hasta California y desde la península española hasta el Perú?

Si las repúblicas fueron pensadas, trazadas y diseñadas para evitar el desarrollo de la región y la prosperidad de sus pueblos ¿Qué sentido tiene persistir en la defensa de lo que aísla, limita y disminuye la trascendencia geopolítica?

Las repúblicas están diseñadas para facilitar la delincuencia de los dirigentes y su corrupción existe con la aprobación de sus benefactores foráneos que dan refugio a los dineros hurtados, obligan a las repúblicas banana a la adopción de tratados internacionales que evitan que los países de la civilización hispánica se reconstruyan su Imperio y, simultáneamente, provocan

---

un apartheid tecnológico, científico, político, comercial y militar que asegura el dominio anglosajón forzando el subdesarrollo del bloque geopolítico hispano.

Las repúblicas deben desaparecer junto a sus gobiernillos de corto vuelo. La disolución de las repúblicas siempre debe ser gradual y establecerse sobre proyectos concretos que demuestren un rango amplio de ventajas para las poblaciones.

La república, como sistema es aquello que oculta que no somos colombianos, guatemaltecos, uruguayos, mexicanos, nicaragüenses o bolivianos; somos neogranadinos, novohispanos, peruanos, y rioplatenses que hemos visto secuestrado nuestro inmenso país por mafias gubernamentales que orquestan todo tipo de actos que fluctúan entre la torpeza, la ausencia de dignidad y la delincuencia.

El imperio debe restaurarse en toda su plenitud y para ello es importante concentrarse en el quiebre del apartheid científico y tecnológico. Deben establecerse proyectos de fusión territorial, industrial y comercial que integren territorios antes apartados por fronteras republicanas. Los recursos naturales deben estar principalmente enfocados al desarrollo de las necesidades industriales del bloque geopolítico hispánico.

Es natural que surjan enemigos de la consolidación del Imperio Hispánico porque la sola enunciación de sus alcances geográficos obligaría a un nuevo ordenamiento global en el cual el ascenso de este bloque geopolítico sería acelerado por la riqueza inmensa de los territorios americanos empujada por los tres puertos estratégicos que garantizan el flujo comercial a tres continentes (Europa, Asia y África) ello elevaría al máximo el desarrollo económico de esos puertos alimentados por un imperio que en sí mismo es autosuficiente.

Es fundamental intensificar la prevención de intervencionismos velados y deben ser constantemente vigilados y evaluados todos los agentes políticos que se insertan dentro de los gobiernos. No es posible servir a dos señores al tiempo cuando esos señores tienen intereses opuestos al interés común.

La espantosa experiencia del proceso de secesión del imperio ha dejado importantes lecciones que invitan a evitar que los gobiernos

y la sociedad sean infiltrados por traidores que ejerzan una labor como agentes al servicio de intereses ajenos a su pueblo. Eventualmente esos traidores pueden sabotear acciones tendientes a la reunificación, el aglutinamiento cultural y el desarrollo del bloque geopolítico hispánico. Por ello, anticiparse a cualquier acción enemiga es una de las mejores herramientas de la hispanidad.

Coinciden la mayoría de estudiosos en el hecho de que el comunismo es agente de disolución de la hispanidad, y es cierto. Pero también es cierto que, al pasar desapercibido, el neoliberalismo entreguista es un factor de disgregación quizá más poderoso. El objetivo de los enemigos de la hispanidad es su desmoranamiento y la disgregación del poder y para ello atacan desde todos los flancos políticos.

Un ejemplo directo de ello es la situación de Venezuela en la que un gobierno fundado en la división radical de su población quiere ser sucedido por otro gobierno de corte político opuesto que pretende entregar la totalidad de los recursos naturales a la piratería británica.

La posición coherente de la hispanidad no debe ser cultivar el germen izquierdista que ha aflorado en ese país, ni puede ser abrazar al cómplice del otro partido que desea regalar todas las minas y parte del territorio a los anglosajones.

La acción adecuada es absorber a Venezuela dentro del imperio hispánico y lograr que ese pueblo y sus territorios tomen distancia de los intereses ajenos anglosajones, asiáticos o rusos. Los recursos naturales de la hispanidad deben ser para todos los pueblos hispanos y no para engordar las arcas de pueblos lejanos que nunca han sabido ser generosos.

El cobre chileno, el petróleo venezolano, el litio boliviano, el oro y plata de México y Perú y la riqueza acuífera colombiana o paraguaya tienen como propietarios a los hijos de la hispanidad y no a mercachifles avivatos de otras tierras.

Gobiernos cipayos como el colombiano, fuertemente filtrado por el narcotráfico, deben purificarse a partir de las bases de su ejército que, expulsando a sus miembros corruptos al servicio de la

delincuencia, disolverán la guerra, alejarán el fantasma del comunismo y darán justicia a los codiciosos que tergiversaron el valor genuino de las fuerzas armadas para enlistarse como lugartenientes de criminalidad. Pero no se debe trabajar por desmontar esas fuerzas sino que se han de fortalecer social y bélicamente.

La misericordia de la justicia debe brillar para todos los sacrificados militares de la hispanidad, pues la razón invita a manifestar lo que reza el verso 20 del Cantar del Mio Cid:

*“Que buen vasallo si hubiese buen Señor”*

Pero ha de cuidarse la sociedad de empoderar la espada si acaso esa espada está dirigida por el interés ajeno como ha sido el común denominador de la historia de la América Hispana que siempre ha tenido regímenes militares que apuntalan los alcances de la garra extranjera en contra del pueblo sagrado que debe proteger y proyectar.

Pasos semejantes deben acompañar a la totalidad de las repúblicas cuya disolución debe traducirse en coherencia política, militar, económica, y sobre todo en el aspecto cultural.

El primer triunfo de los ejércitos hispánicos debe ser la conquista social de ellos mismos que se gana con su depuración legal y cultural que desemboca automáticamente en el enjuiciamiento eficiente de la corrupción en todas las áreas del estado.

La unificación de los ejércitos bajo la batuta de la hispanidad es el primer paso para el combate contra la corrupción.

Unificadas las fuerzas armadas de la hispanidad constituirían el cuarto ejército más poderoso del mundo y su cantidad y variedad de recursos naturales lo pondrían a la cabeza del mundo en posibilidades de desarrollo.

Es fundamental la ruptura de los tratados internacionales que limitan el desarrollo de las áreas estratégicas de la hispanidad, especialmente en lo referido a la seguridad militar, energética, alimentaria, financiera, comercial, tecnológica, cultural y científica.

En este momento de la historia, Estados Unidos y Europa son zonas en franca decadencia si se compara la agilidad política y la expansión industrial de China que absorbió una parte muy significativa de la capacidad productiva del mundo.

La única opción de supervivencia futura de EEUU se encuentra en la expansión de la hispanidad unida. El empuje del desarrollo económico e industrial de la hispanidad a partir del ascenso surcontinental se traducirá en la reunificación de todos los territorios de la Nueva España que van a ganar la guerra cultural y demográfica a los actuales estados de EEUU, y por ello es un imperativo el crecimiento de la población hispana en EEUU y la alta capacitación profesional de esa población hispana que garantizará la ruptura del apartheid tecnológico tan férrea y constantemente sostenido por las repúblicas banana.

La hispanidad en muy poco tiempo tendrá la capacidad de incidir mayoritariamente en la política interna de EEUU de modo que el gobierno estadounidense sea dócilmente absorbido por la reunificación de la civilización hispánica debido a que será la única forma de contener el poderío comercial, financiero e industrial chino y, dada la flojedad conceptual e institucional del protestantismo, el catolicismo será la única opción de contener la expansión cultural islámica que en este momento se empieza a tomar Europa y ya empieza a sembrar sus espacios en el Canadá.

Puede objetarse que las diferencias económicas entre las repúblicas limitan la posibilidad de la reunificación, pero todas esas limitaciones son de naturaleza artificial e inducida por presiones externas que no se corresponden con la verdadera dimensión del imperio renacido.

EEUU debe pagar al imperio español los dineros que le adeuda por su independencia con los mismos intereses que ha aplicado a la deuda externa y esa misma medida debe aplicarse sobre Inglaterra que está en la obligación de devolver la totalidad de los bienes saqueados por la legión británica a las casas de la moneda de Buenos Aires, Lima y Santafé de Bogotá durante la secesión del imperio español más los mismos intereses que sus bancos han aplicado en las deudas externas contra los pueblos de la hispanidad.

---

La totalidad de los títulos mineros a favor de compañías de la Commonwealth serán suprimidos y sus equipos decomisados hasta tanto no se haga efectivo ese pago. Todos los paraísos fiscales que sean receptores de dineros de la corrupción deben devolver esos dineros de modo inmediato a menos que deseen ver que a esa deuda se suman intereses de deuda externa a favor de las arcas del imperio Hispánico. Los bancos en los que se compruebe la recepción de dineros públicos obtenidos por corrupción serán nacionalizados.

Se entra a la cesación de pagos de la deuda externa hasta no tener claridad numérica entre la deuda y lo hurtado por la legión británica. Por dar un ejemplo: sólo lo saqueado por la legión británica de las arcas de la pequeña casa de la moneda de Santafé equivale al doble de la actual deuda externa colombiana.

Por supuesto, desde la perspectiva de las repúblicas banana una cesación de los pagos de la deuda externa es un suicidio económico pero desde la perspectiva de una hispanidad unificada ello significa la posibilidad inminente de quebrar la usura que habita a la pérvida Albión y a EEUU obligándolos a renegociar cualquier compromiso adquirido.

Así las cosas, la sumatoria de todos los bienes, recursos naturales y aportes culturales de la hispanidad la convierten en el bloque geopolítico con mayor posibilidad de desarrollo para el siglo XXI. Y esto que suena a disparate, se convierte en una realidad palmaria si se hacen los listados de todos esos recursos existentes que hacen del imperio reunificado la principal potencia petrolera, aurífera, argentífera y acuífera del planeta.

Basta con hacer el listado de los aportes científicos, industriales y culturales de la civilización hispánica para perder toda la timidez y fomentar un muy justificado orgullo y una poderosa idea de pertenencia

El énfasis en el desarrollo industrial y económico debe incentivarse a través todos los medios que garanticen la transmisión tecnológica y científica. La seguridad alimentaria y energética será una prioridad y del mismo modo debe garantizarse la seguridad

laboral y económica que permita un alto crecimiento poblacional que permita un alto impulso comercial interno.

El proteccionismo económico se aplicará a todas las áreas productivas hasta tanto no tengan pleno desarrollo tecnológico y comercial.

También puede objetarse que la misma España peninsular está en un periodo de franca decadencia y posible fragmentación y la solución para esta crisis inducida por las autonomías malintencionadas consiste en la reeducación de los líderes separatistas mediante su viaje a países tributarios de los ingleses como Zambia a lavar baños para que puedan cumplir para sí mismos el sueño que desean para su pueblo.

Se descarta de plano cualquier secesión que no sea la secesión ajena pues el imperio debe siempre sumar posibilidades antes que ofrecerlas a otros.

La opción de reunificación del imperio puede pensarse desde una confederación de repúblicas democráticas, pero visto desde los dogmas que aquí se han señalado eso mismo se traduciría en presiones externas que muy fácilmente debilitarían social y políticamente todos esos intentos de reunificación según se ha visto en el pasado con todo tipo de experiencias de cooperación económica y mercados comunes que siempre han abortado al estar sustentadas sobre las bases gelatinosas que les han proporcionado los dogmas mencionados en este texto.

Así las cosas, puede decirse coloquialmente que el único proyecto político serio para estos países es la reunificación monárquica del Imperio pues el resto de opciones son bananas.

La idea de la reunificación del imperio español surge como una posibilidad sólida fundada en recursos concretos y en la realidad de una fuerte cultura común enriquecida por los matices regionales.

Rompe el dogma de la república quien edifica el beneficio común a partir de las posibilidades ofrecidas en los diferendos binacionales.

Rompe el dogma de la república quien plantea programas de gobierno serios y puntuales para toda la hispanidad sin detenerse en

simplezas como las limitaciones de los estados banana y sus burocracias corruptas.

Todas estas son opciones reales que plantean una geopolítica que en este instante está totalmente ausente de la política exterior hispanoamericana por el persistente dogma de la república.

### **Conclusión**

#### **A la Princesa Descalza**

Estos dogmas  
rotos ante el avisado,  
agonizan presuntuosos  
porque son ceguera empecinada de multitudes.

Los pasos firmes  
no esperan un camino de flores  
para aplastar las espinas.

Ya está limpio el cielo,  
el mar ruge  
y las estrellas de la noche  
abren el camino.

#### **Plus Ultra**

